

TU ESCUELA EN CASA

Ministerio de
EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CÓRDOBA

entre
todos

Ella Brunswig: viajera en la Patagonia

NIVEL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA / 1.º, 2.º Y 3.º AÑO
CICLO BÁSICO
CIENCIAS SOCIALES / HISTORIA

Palabras clave: Patagonia / movimientos migratorios / modelo
agroexportador / Argentina / mujeres / vida cotidiana / territorio /
organización social / territorial / flora / fauna



ISEP

Ella Brunswig: viajera en la Patagonia



Fuente: Galería de imágenes de ISEP

Presentación

Un viaje supone la idea de “visita”: nos “invita” a recorrer lugares desconocidos, los cuales suelen atraer a los espíritus aventureros. Siempre significa un desplazamiento en el espacio y en el tiempo, y tiene el efecto de provocar un auténtico cambio en el viajero. Provoca conocimiento y asombro antes, durante y después del recorrido. Conocimiento porque nos aproxima a otro que puede tener una cultura diferente a la nuestra, por la misma razón, el asombro siempre es mutuo: del viajero y del otro con cuya cultura nos encontramos.

En esta secuencia, les proponemos realizar un viaje por nuestro país, a las tierras que llamamos Patagonia. Se trata de un territorio que ha estimulado la imaginación de muchos viajeros y exploradores. En esta ocasión, recuperaremos la historia de una mujer, Ella Brunswig, quien llegó a la Patagonia en la década de 1920 acompañada de sus tres hijas.

A principios de 1900 la Patagonia era una región casi desconocida e inhóspita. No existían caminos y el ferrocarril solamente llegaba hasta unos 100 km al sur de Buenos Aires. Por lo tanto, el interior de la Patagonia era desconocido. Iniciemos el viaje patagónico: ¿un viaje por el desierto?

Comentarios para padres, madres o adultos que acompañan

¡Hola chicos, hola chicas, hola familia! En esta oportunidad, les proponemos un recorrido guiado por viajeros del siglo XX, vamos a seguir el viaje de una familia alemana que emigró a la Argentina en los años 20. Para ello, vamos a recuperar, especialmente, las escrituras y fotografías de **Ella Brunswig**, una pionera patagónica que, a través de las cartas que le enviaba a su madre, documentó la experiencia de vivir en la Patagonia argentina a principios del siglo pasado. A lo largo de la secuencia, combinaremos la historia de la Patagonia como territorio “ganado” (más bien, expropiado) a los pueblos originarios durante la conformación del Estado argentino, con la vida cotidiana de una familia en esas tierras.

Esta propuesta requiere del uso de tecnologías y conectividad, pero también puede desarrollarse en las carpetas si el acceso a internet no es posible o es limitado.

¿Cómo pueden acompañar a sus hijos? En primer lugar, es bueno que sepan que su obligación NO es corregir nada. Si encuentran el tiempo en el marco de esta cuarentena, leer con ellos en voz alta, conversar sobre el material que se ofrece ¡es un excelente acompañamiento! Además, si se sienten convocados por el tema, pueden contar lo que ustedes saben y generar un clima de conversación en el que los chicos y grandes escuchen y sean escuchados.

:: Parada 1. Llegar a la patagonia

En esta parada vamos a iniciar nuestro viaje. Podemos viajar de muchas maneras, transportándonos físicamente de un lugar a otro y también con nuestra imaginación, cuando leemos alguna historia que nos atrapa. Además, también “viajamos” con los videojuegos y la virtualidad; por ejemplo, cuando usamos Google Maps recorreremos lugares cercanos o lejanos mediante imágenes satelitales.

Hay algo que une a las distintas formas de viajar, y es que en cualquier viaje necesitamos saber algunas cosas del territorio que vamos a recorrer: sitios importantes, nombres de lugares, direcciones, e historias. Emprendemos camino hacia la **Patagonia argentina**.

Para iniciar este viaje, como quien junta provisiones y prepara lo necesario para iniciar su travesía, vamos a recuperar algunas ideas que nos serán de utilidad a lo largo del recorrido:

- A finales del siglo XIX, el Estado nacional se había consolidado lentamente y su control sobre el territorio abarcaba las zonas pobladas desde los tiempos de la colonia.
- A lo largo del territorio nacional, los habitantes no tenían las mismas posibilidades, según su origen. Los criollos, descendientes de los conquistadores, continuaban ejerciendo prácticas de dominación sobre los pueblos originarios, los africanos, llegados a estas tierras como esclavos (liberados luego del proceso de independencia) y la numerosa población mestizada a través de años de uniones entre todos ellos.
- La vida considerada “civilizada” en esa época se desarrollaba en las ciudades del exvirreinato y en los pueblos que se extendían a lo largo del territorio. Desde los años de la colonia, se habían mantenido las fronteras entre estos espacios y los que escapaban al control del Gobierno. Después de la independencia esta situación continuó sin modificaciones, y más allá de las fronteras, los pueblos originarios mantuvieron sus formas de organización social, económica y cultural. Estas zonas de frontera se ubicaban al sur de Buenos Aires, en lo que hoy denominamos Patagonia, y al norte de Santa Fe, en las actuales provincias de Chaco y Formosa. En algunos momentos la convivencia entre estos mundos fue pacífica y, en otros, hubo ataques y disputas por ganar territorios.
- En la frontera sur, antes de 1879 los lugares más poblados eran Azul (en la provincia de Buenos Aires), Río Cuarto (en Córdoba), Villa Mercedes y San Luis (en la provincia de San Luis) y San Rafael (en Mendoza). Hasta entonces, construían una línea imaginaria que funcionaba como frontera en la disputa con los pueblos originarios. La protección a estas localidades estaba dada por una línea (en este caso real) de fortines. Más allá de los límites de las poblaciones blancas se extendía el (mal llamado) desierto: un extenso territorio que ni era tal, ni estaba deshabitado. Los pobladores de esas tierras llevaban miles de años allí. Según exploradores y viajeros del siglo XIX, diez mil aborígenes habitaban la región que va desde el río Colorado hasta el estrecho de Magallanes.
- A finales del siglo XIX la Argentina prosperaba produciendo materias primas para el mercado mundial. La necesidad de incorporar tierras a la producción agrícola y

ganadera impulsó a Julio A. Roca, entonces Ministro de Guerra, en 1879, a llevar adelante la Campaña del Desierto. En una serie de avanzadas militares, atacando a pueblos enteros en las tolderías, obligó a las comunidades ranqueles, mapuches y pampas a ceder sus territorios. Muchas de esas comunidades terminaron recluidas en tierras cedidas por el Estado, que, finalmente, se convirtieron en reservas. Una gran cantidad de hombres y mujeres tomados prisioneros fueron entregados para servir como empleadas domésticas las mujeres y como peones los varones en estancias de Buenos Aires; muchos otros fueron trasladados a los ingenios azucareros de Tucumán.

- Las tierras de las que se despojó a los pueblos originarios fueron entregadas a latifundistas* y el Estado estimuló el asentamiento de población blanca, tanto inmigrante, como criolla.

***Latifundista**: dueño único de una importante extensión de tierra.

Nuestro viaje se inicia en los tiempos que siguieron al proceso de expansión del Estado nacional sobre las tierras de la Patagonia, con la llegada de nuevos pobladores dispuestos a explotar las riquezas de esa tierra desconocida. Algunos fueron argentinos, pero muchos vinieron desde Europa en busca de nuevas oportunidades.

ACTIVIDAD 1 | La ruta de viaje

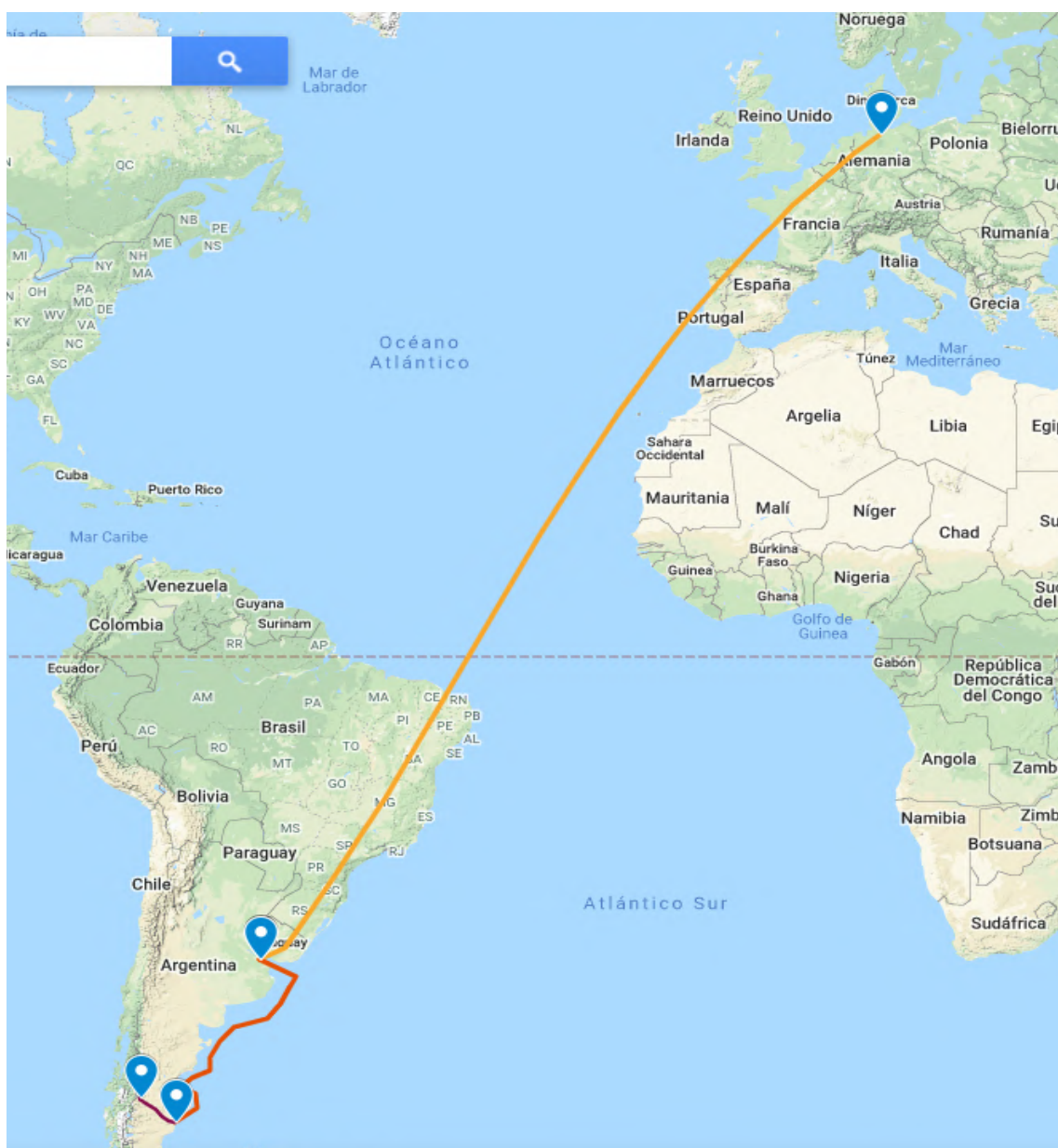
La Patagonia se ubica en la parte sur del continente americano. Abarca las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Antes de convertirse en provincias, estas tierras eran consideradas territorios nacionales. Recién en 1955, hace 65 años se las declaró provincias argentinas, con excepción de Tierra del Fuego que fue provincializada en 1991.

Se llamó **territorios nacionales** (1884-1955) a las regiones que habían sido expropiadas y que en algunas zonas, aún pertenecían al dominio de los pueblos originarios. Es decir que la organización política, la elección y control de sus autoridades y el desarrollo material y cívico de esos territorios dependía del Estado nacional que controlaba la administración y el desarrollo financiero e ideológico de sus gobernaciones dependientes.

Como dijimos, estas tierras fueron destino de muchas familias europeas dispuestas a probar suerte en los territorios del sur. Entre ellas se encuentra la de Ella Brunswig. Nos ponemos en marcha para conocer el periplo de esta mujer decidida y aventurera.

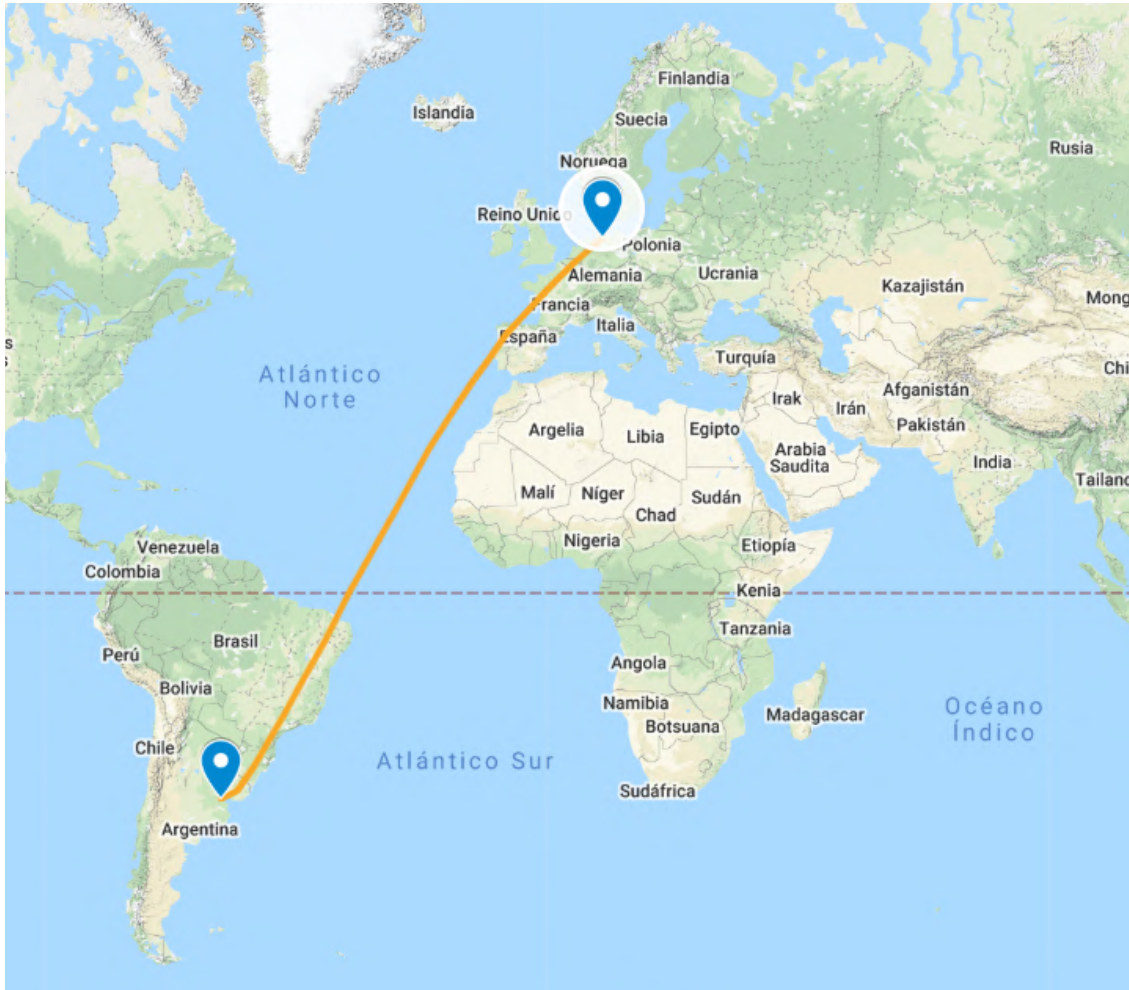
Ruta de viaje

Quienes tengan acceso a internet, pueden ver el recorrido de Ella y su familia a través del siguiente enlace: <https://url2.cl/whbLi>



Si no pueden acceder a internet no se preocupen, a continuación vamos a ver los diferentes mapas de las rutas que realizaron Ella y sus hijas.

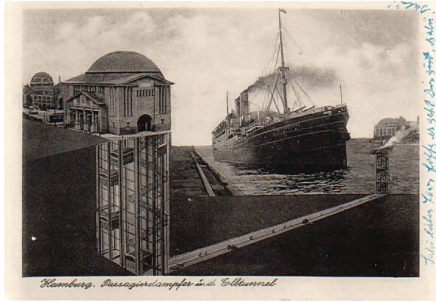
De Hamburgo a Buenos Aires en 1923



Fuente: [Google Maps](#)

El 6 de enero de 1923, Ella, sus tres hijas y Berta, la cocinera e institutriz de la familia, abordaron el barco a vapor Vigo, que luego de un mes, el 3 de febrero de 1923, arribó a Buenos Aires.

¡Mirá estas postales! Así se veía el puerto de Hamburgo cuando estas mujeres, junto a muchos otros pasajeros, se embarcaron rumbo a tierras argentinas:



Fuente: Historia y Arqueología Marítima

El puerto de Hamburgo es un sitio clave muy importante para estudiar la historia de la emigración y la inmigración desde fines del siglo XIX. Imaginate que las listas de pasajeros de ese puerto registraron, por entonces, cerca de 5.000.000 de personas que dejaron Alemania.

Según esas listas de pasajeros (disponibles en el Museo de la Emigración de Ballinstadt en Hamburgo, Alemania) la mayor parte de los pasajeros tenían destino hacia los Estados Unidos y en segundo lugar a América del Sur. El tercer destino fue Canadá, finalmente y en menor medida se dirigieron a territorios africanos, australianos y a países asiáticos.

Te preguntarás: ¿por qué las personas dejaban su tierra y sus hogares? Muchas podrían ser las causas que movilizaron a las personas a dejar Europa y embarcarse a otros territorios en busca de prosperidad económica y libertad. La guerra fue una de ellas, sin lugar a dudas.

Del puerto de Buenos Aires a Puerto San Julián



Fuente: [Google Maps](#)

Nuestras pasajeras, Ella y su familia, recorrieron más de once mil kilómetros por mar para llegar al puerto de Buenos Aires. ¿Te imaginás haciendo esa travesía durante un mes en barco? ¿Cómo se habrá sentido la fuerza del océano Atlántico? Una vez llegadas, descansaron solo dos días en Buenos Aires y el 5 de febrero se embarcaron nuevamente, esta vez con destino a Puerto San Julián, ubicado en la provincia de Santa Cruz. A su ya extenso viaje, sumaron 2.550 km de navegación por el Mar Argentino.

Ella y sus hijas llegarían a un lugar que poco tiempo antes se había visto envuelto en un conflicto violento, finalmente pacificado a sangre y fuego.



Marcha de peones rurales en Puerto Santa Cruz, en 1921.

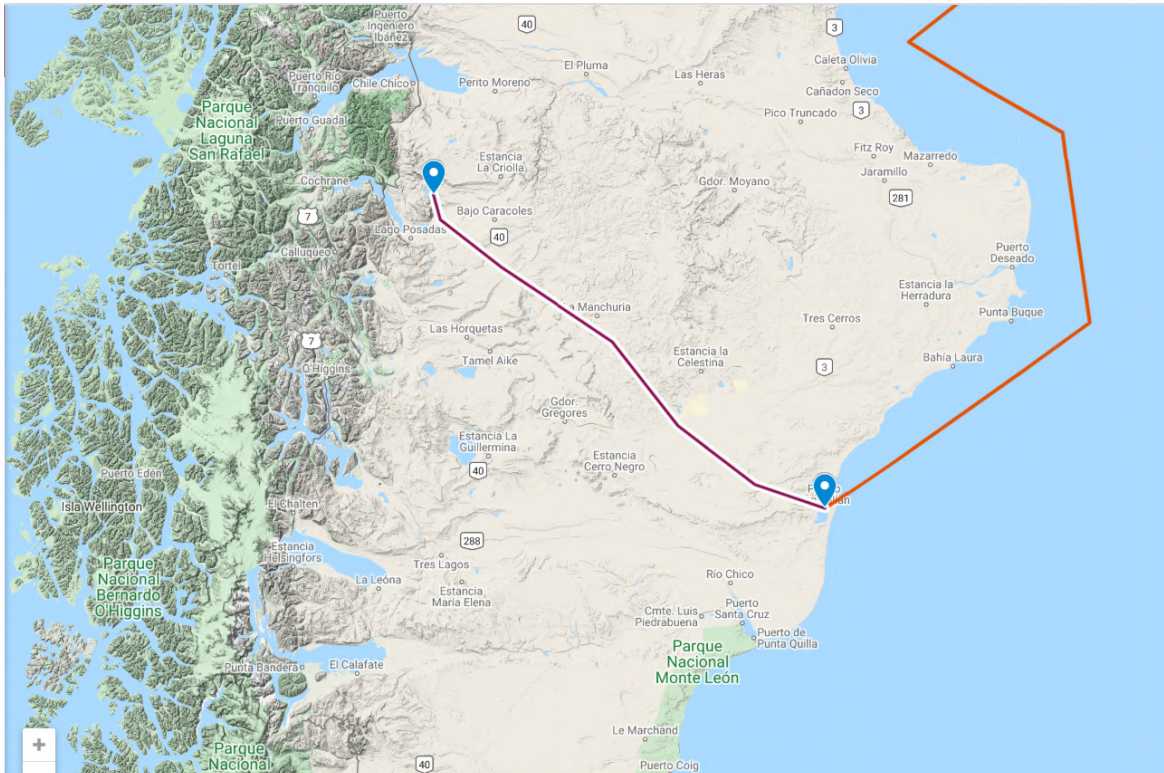
Fuente: [Wikipedia](#)

En la foto vemos una marcha de peones rurales en Puerto San Julián, Santa Cruz. El marido de Ella, Hermann Brunswig, estaba instalado en la patagonia desde 1919 y vivió el levantamiento de 1922 que ha pasado a la historia con el nombre de **la patagonia rebelde**.

Para saber más...

El proceso conocido como Patagonia Rebelde se inició con una serie de huelgas de peones de las estancias, en su mayor parte, anarquistas. Reclamaban mejores condiciones de trabajo, entre ellas, que las velas con las que se alumbraban fueran provistas por los patrones, que se limitara el número de hombres que debían dormir en las barracas para evitar el hacinamiento o que no se los enviara al campo en medio de las tormentas de nieve. No parecen reclamos tan descabellados, ¿no? Sin embargo, esto desató la furia de los estancieros, que no estaban dispuestos a hacer concesiones y exigieron la intervención del Estado. El presidente Yrigoyen envió al ejército que, cediendo a los reclamos de los estancieros, desató una persecución implacable contra los rebeldes, lo que incluyó la tortura y la ejecución de los peones en huelga. Los sobrevivientes cruzaron la cordillera y se refugiaron en Chile. Tras el conflicto, algunos de los reclamos fueron contemplados debido a la presión del Gobierno sobre los patrones.

De San Julián a la estancia del lago Ghio



Fuente: [Google Maps](#)

Ya en Puerto San Julián, aún quedaban más de 300 km en automóvil para llegar a la estancia del Lago Ghio en la que el marido de Ella, Hermann, había conseguido trabajo como administrador. Se trataba de una pequeña estancia dedicada al pastoreo de invierno y verano, con un rodeo de aproximadamente diez mil ovejas. Las mujeres emprendieron un camino que les tomaría, aproximadamente, tres días de viaje.

Antes de pasar a la parada que sigue, mirá estas fotos de la travesía.



Fuente: *Allá en la Patagonia*, p. 42



Fuente: *Allá en la Patagonia*, p. 41

:: Parada 2. Las tierras patagónicas y la vida cotidiana

En la Parada 1, trazamos el mapa de ruta de nuestro viaje, buscamos imaginar lo que implicó recorrer esas distancias a principios del siglo XX. Al parecer esta América prometida no era para todos igual.

A las viajeras, las esperaba Herman Brunswig, marido de Ella y padre de las niñas, en Puerto San Julián. La familia estaba completa ahora y juntos emprenderán el camino que los llevará desde el puerto hacia la estancia donde Hermann trabajaba como administrador

Las recién llegadas no demoraron mucho en tomar contacto con el rigor del escenario: caminos inexistentes, distancias infinitas y la aparición de choiques y guanacos, parte de la fauna autóctona. Demoraron tres días en llegar. Lo hicieron a bordo de un auto irrompible, uno de los pocos que había disponibles. Desde ese momento, Ella enviará cartas a su madre, Emma Augusta, apodada Mutti.

Hermann Brunswig y Ella Hoffmann se habían casado el 24 de mayo de 1914. Él emigró a la Patagonia en 1919, después del desastre de la Primera Guerra Mundial, sin saber nada de ovejas y con la condición de pasar dos años sin la compañía de su familia, que se hicieron casi cuatro, para aclimatarse y aprender el trabajo.

Pistas para comprender esta actividad

Tal vez, te estés preguntando: ¿por qué sería valioso prestar atención a las cartas de Ella? ¿Por qué sería importante la vida de una familia extranjera en la Patagonia?

En primer lugar, porque no fue la única. Como vimos en la primera parada, desde la consolidación del Estado nacional, la Argentina, durante los Gobiernos oligárquicos, se incorporó al mercado mundial como productora de materias primas, fundamentalmente, cereales y carnes, a lo que se sumó la lana. La necesidad de contar con mano de obra hizo que el Estado, desde fines del siglo XIX, desarrollara políticas para atraer inmigrantes europeos, ya que se consideraba que eran los portadores del progreso. Los sectores dirigentes de la Argentina pensaban que los habitantes del país, los gauchos y los indios, representaban el atraso cultural, por lo que debían ser reemplazados por inmigrantes europeos, a los que, por oposición, consideraban laboriosos. Esta es una historia que no debemos olvidar. Si tenés dudas sobre esto, revisá el punto de partida de esta secuencia, allí trabajamos estas ideas.

La inmensa cantidad de tierras tomadas por el Estado durante la Campaña del Desierto, se distribuyó entre los oficiales y soldados que participaron de ella y, en algunos casos, se vendieron a grandes latifundistas a un precio muy bajo. Entonces se levantaron las

estancias patagónicas, que se dedicaron, fundamentalmente, a la cría de ovejas para la exportación de lana. En ese contexto debemos entender la presencia de la familia Brunswig en la Patagonia.

Las cartas de Ella son un diario de familia, que cuenta sobre la vida y costumbres en un lugar remoto, desconocido e inhóspito. Nos ayudan a imaginar y comprender el asentamiento de los inmigrantes en una geografía difícil, donde escaseaban las escuelas, la salud y los medios de comunicación.

A través de estas cartas podemos conocer la vida cotidiana de una familia en la Patagonia. Ella, además, piensa sobre esa vida y le da nuevos sentidos, nos cuenta sus modos de mirar y comprender ese mundo que la rodea. A través de estos relatos podemos identificar actores sociales, reconocer en el espacio vivido la huella de los procesos de larga duración que se expresan en la historia de su familia alemana, los cambios y continuidades en su vida, analizar los conflictos y las desigualdades que derivan de las diferentes condiciones de vida de quienes estaban próximos a familia.

Hechas estas aclaraciones, y antes de que sigas con la Actividad 2, nos gustaría que cuando leas estas cartas pienses en la complejidad de la vida social, el trabajo que implica comprender cómo las personas construyen su casa, su espacio, su historia y la sociedad en que viven.

ACTIVIDAD 2 | Una carta desde la Patagonia “prehistórica”

Leé con atención la siguiente carta que Ella mandó a su madre apenas llegaron a la estancia Ghio en el lago Ghio, provincia de Santa Cruz.

Buscá en cada uno de los párrafos las descripciones que Ella escribe para su madre, intentando transmitirle cómo es la Patagonia.

Luego respondé las preguntas.



Estancia Lago Ghio, 4 de marzo de 1923

Querida Mutti:

Hoy hace quince días que arribamos a la **estancia**, y recién ahora encuentro un rato libre para darte noticias de nosotros. El viernes 16 de febrero, a las siete de la mañana, partimos de **San Julián**. Viajamos en dos autos; en el camión iban las valijas, tres cajones grandes y

el resto del equipaje. En el volante iba el chofer de la compañía, y a su lado se sentó nuestra sirvienta Berta. El señor Gledish condujo el otro auto; María viajó a su lado, y yo y las gemelas Iya y Asse nos ubicamos en los asientos de atrás. Las provisiones para los casos de emergencia, la nafta, el aceite y el agua para el motor se acomodaron en el interior del auto y en los estribos, todo firmemente amarrado con sogas, porque con el **viento y los caminos accidentados** no se puede dejar nada suelto. Hasta las puertas fueron aseguradas con sogas, para que no se abrieran con un brinco imprevisto del auto, de modo que había que trepar por encima de estas para tomar asiento.

Yo llevaba puesto mi traje gris, blusa abrigada, impermeable, chalina, gorra automovilista —que me resultó utilísima—, un matamoscas para los tábanos, y antiparras. Las nenas vestían trajes tejidos, tapados, gorritos con pompones, velos para proteger las caritas y antiparras. De tanto en tanto nos untábamos las caras con vaselina, ya que el viento y el sol resecan mucho el cutis. Todas estas previsiones dieron buen resultado, y nuestro aspecto era muy profesional.

La travesía comenzó con buen tiempo y viento moderado, para lo que es la Patagonia. Durante el primer día el paisaje se presentaba más bien llano, una pampa inmensa salpicada de matitas de pasto y matorrales de calafate. El camino, por cierto, no es lo que en Alemania entendemos por tal: lo marcan las huellas de las enormes carretas que transportan lana desde las estancias al puerto. A veces las huellas se ven nítidas y parejas, a veces son tan profundas que una no se explica cómo el pequeño auto brinca y serpentea por ellas. Los esqueletos de caballos, vacunos y ovejas señalan el camino. Al principio me impresionaron. Los libros de Sven Hedin y otros viajeros exploradores mencionan esas osamentas, pero resulta difícil imaginarlas. La blancura de algunos esqueletos es tal que parecen irreales, sobrecogedores. Lo primero que llamó la atención de las nenas fue los animales muertos que todavía no se habían reducido a esqueletos, pero no les repugnaban, ni cuando las aves de rapiña cumplían con su tarea útil pero desagradable. Los niños son más naturales e ingenuos que los adultos, menos dados a fantasías y asociaciones lúgubres.

Muy pronto, ya el primer día, vimos guanacos y avestruces, que nos entusiasmaron. Para nosotros los europeos es maravilloso ver tantos animales salvajes en plena libertad. En todo el camino no hubo casi un tramo en que no nos topásemos con manadas de guanacos, de manera que aun el paisaje más árido cobraba vida y atractivo, pues son muy poco ariscos y podíamos observarlos detenidamente. Un animal más grande que los demás, al parecer el jefe de la manada hace de centinela parado en alguna elevación y su figura asoma enorme y grotesca contra el horizonte. En verdad, todo aquí impresiona por su gigantismo y su fuerza.

Estos tres días en auto han sido ahora la culminación de nuestro viaje. No entiendo cómo puede haber gente que halle aburrido este paisaje ¡solo en el mar he visto tanta grandeza, vastedad y fuerza! Pocas veces me he impresionado tanto como con esta tierra prehistórica. Parece que nosotros, los pequeños seres humanos, no tenemos lugar aquí. Si de pronto se hubiera hecho presente un dinosaurio no nos hubiera causado ningún asombro, lo habríamos aceptado como algo autóctono. Las mismas carretas enormes que atraviesan esta tierra pertenecen al lugar, mientras que nuestro autito parecía una insolencia.



1. ¿Qué diferencias reconoce Ella entre Alemania y la Patagonia?
2. Prestá atención a la descripción que hace de la ropa y cuidados personales en el camino. ¿Qué te llamó la atención? ¿Por qué?
3. ¿Qué animales reconoce durante el camino?
4. ¿Por qué creés que dice que la Patagonia es una tierra prehistórica?

Si tu docente habilitó un espacio virtual, podés compartir tus respuestas allí o conservarlas en tu carpeta o en un documento de texto para compartirlas al regresar al cole.

:: Parada 3. Más allá de las ovejas... El universo patagónico

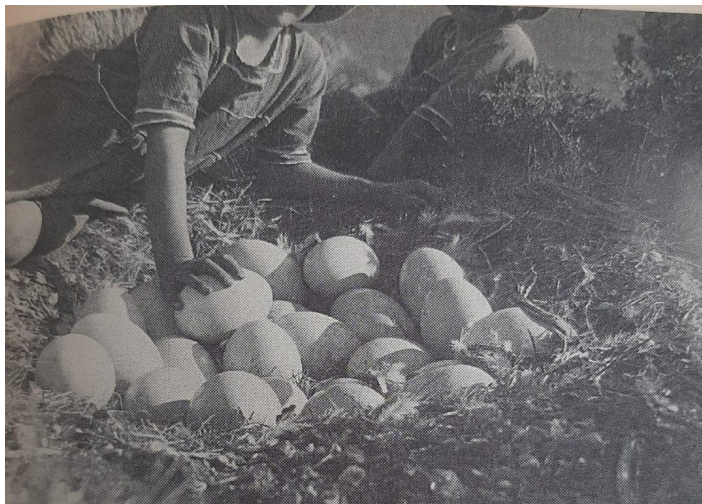
Una vez trazada la ruta de nuestro viaje y habiendo reconocido el territorio al que arribamos (la estancia Ghio, en Santa Cruz, en el año 1923) queremos invitarte a profundizar distintas experiencias relatadas por Ella en sus cartas, cuando comenta vivencias cotidianas con la flora y fauna de la patagonia, así como sobre las costumbres de esta tierra. Cosas que la sorprenden en este nuevo territorio.

ACTIVIDAD 3 | Pequeños relatos de la flora y fauna patagónica

Les proponemos escuchar diferentes audios de relatos. Si no tienen acceso a Internet o tienen alguna dificultad para acceder al audio, debajo de cada audio tienen el texto para ir leyendo. Incluso alguien los puede acompañar en la lectura. Todos los relatos que escucharás a continuación han sido tomados del libro *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*, la autora es Maria Brunswig de Bamberg, la hija mayor de María, quien se ocupó de recopilar las cartas y relatos de su madre, 70 años después de haber llegado.

La estepa

Por aquí no hay ningún árbol, los bosques recién comienzan más adentro, en la montaña. Estamos en una zona de estepa; hay arbustos, aunque algunos de la altura de un hombre. En su mayoría tienen espinas, como los calafates, y las hojas son muy pequeñas y duras para resistir la falta de agua y el viento permanente. ... Tampoco hay fruta. Si se prolonga nuestra estadía aquí, podríamos plantar uva espinosa o grosella. Pero es muy difícil conseguir plantas de huerta, pues en la costa atlántica no crece nada, ni siquiera pasto.



Nido de ñandú.

Fuente: *Allá en la Patagonia*, p. 95

Los huevos de ñandú

Por fin te puedo contar algo sobre mis experiencias con los huevos de ñandú, pues justo estamos en la temporada de este producto: un huevo, de un verde clarito, peso de 500 a 750 gramos, seis o siete veces más que uno de gallina. Los ñandúes sudamericanos no son tan grandes como los avestruces africanos. La yema llena una taza y la clara (que no se puede batir bien) casi una medida de litro. Tiene un sabor fuerte y extraño. No me gusta mucho, pero las nenas no lo sienten y las tortas con huevos de ñandú les gustan tanto como las hechas con huevos de gallina.



Las niñas y sus muñecas.

Fuente: *Allá en la Patagonia*, p. 95

El peón y las muñecas

Una vez fui testigo de una escena muy graciosa: del otro lado de la cerca del jardín había una pila de fardos de lana, esperando el transporte hasta la costa por una “tropa” —así se llamaban los grupos de carretas enormes, tiradas por veintitrés caballos o mulas cada una, y guiadas por un carretero sentado arriba. Hoy estos transportes se hacen con camiones—. Esos grandes fardos rectangulares formaban un campo de juego ideal para las nenas. Llevaban sus muñecas y, cuando yo las llamaba para comer, las dejaban para seguir jugando más tarde. De pronto vimos que un peón se acercaba sigilosamente a los fardos. Había descubierto las muñecas ¡nunca en su vida había visto cosa parecida! Se acercó en puntas de pie, más cerca... Ahora tocó una con la punta del índice. Naturalmente la muñeca cayó para atrás. Asustado, el hombre pegó un salto y corrió para ponerse a salvo. Seguramente habrá pensado que eran pequeños seres vivos.

La nieve

Habíamos construido una especie de chiquero para los chanchos, pero nunca lo ocupaban. Vivían totalmente libres en el campo. Cuando la nieve alcanzó un metro de altura temimos que a los chanchos les pasara lo mismo que a las ovejas, que se morían a centenares. Los lanares se apretaban unos contra otros para darse calor; alrededor de ellos la nieve se derretía y luego se helaba nuevamente, formando una pared sólida de hielo de la cual ya no podían salir, y se morían de hambre o de frío. Pero nuestros chanchos eran más inteligentes. Un día de mucho frío, pero con sol, tuvimos una sorpresa: la chancha venía del campo para la casa, abriéndose camino a través de la nieve y, ¡qué milagro!, detrás de ella saltaba un lechoncito vivaracho y juguetón.

La fuerza del viento

[Este es un recuerdo de María, la niña más grande de la familia].

Tengo mis propios recuerdos de los largos meses de invierno: las pocas veces que salíamos afuera caminábamos como entre los muros de nieve, casi a la altura de mi cara... Con frecuencia las tormentas de nieve venían acompañadas de un viento huracanado; una noche me despertó el frío que me helaba los hombros y descubrí que el viento había presionado sobre la ventana haciéndola ceder, y mi cama estaba cubierta con un manto de

nieve. En vano traté de cerrar la ventana, la fuerza del viento superaba en mucho a la de una niña de siete.

La rutina

Mis días casi siempre transcurren iguales: a las ocho desayuno, en general sin Hermann, quien a esa hora ya ha salido, luego limpio y preparo la comida. Con eso estoy ocupada hasta el mediodía. A las doce almorzamos, luego limpio rápidamente la cocina; entre la una y las dos de la tarde es la hora de estudio con María; a las dos y media tomamos el té, luego salimos a caballo, o arreglo la ropa, coso o remiendo; a las seis doy una comida liviana a las nenas y las acuesto; a las siete menos cuarto Hermann y yo cenamos; luego me ocupo otra vez de algún zurcido o labor manual, y a las nueve, a la cama. ... ¡Aprendí tanto del arte culinario! He inventado gran cantidad de recetas porque me faltan muchos ingredientes: no hay leche, no hay manteca, pero una puede valerse de trucos... ¡Sin tan solo supiera un poco más de química!

¡Manos a la carta!

Ahora te invitamos a **elegir uno de los relatos y escribir una carta para Ella**, donde le cuentes tus impresiones sobre el recorrido realizado. ¿Qué cosas te gustaría contarle? ¿Hay algo de su historia que te haya sorprendido? ¿Por qué? ¿Conocés alguien que viva hoy en la Patagonia argentina, algún pariente, conocido o amigo? ¿Le ocurrirán sucesos parecidos a los de Ella y su familia?

Si tu docente habilitó un espacio virtual, podés compartir tu carta allí o conservarla en tu carpeta o en un documento de texto para compartirla al regresar al cole.

Referencias

Brunswing de Bamberg, M. (1995). *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Grupo de investigación de la Universidad de Comahue. (s.f.). *Relatos de viajes, crónicas, memorias y otros escritos de la literatura de la Patagonia (1870-1914)* [Archivo de texto. Sin datos de edición. Disponible en <http://bit.ly/3wYfHgX>

Emigration Museum BallinStadt Hamburg (@2018). www.ballinstadt.de [Página web].

ORIENTACIONES PARA EL O LA DOCENTE

En esta secuencia proponemos, a propósito de un viaje, encontrar una puerta de entrada para abordar temas como la inmigración y el desarrollo poblacional y económico de la Patagonia argentina. El objetivo es trabajar a partir del proceso migratorio de una familia alemana a Santa Cruz en los años 20 del siglo pasado. Se recuperan la historia desde la vida cotidiana, asumiendo que estas experiencias pueden alumbrar y augurar profundas comprensiones en los jóvenes de un territorio que se presenta distante y poco conocido. Se enmarca en los ejes “Las sociedades en Occidente y América se complejizan a través del tiempo” y “Argentina en Latinoamérica y el mundo en los siglos XIX, XX e inicios del XXI”. Trabajamos con cartas y mapas con el objetivo de incentivar la acción de cartografiar territorios (físicos y afectivos). Asimismo, invitamos a tomar posición y a proponer nuevas formas de visitar nuestro pasado.

FICHA TÉCNICA

Secuencia: Ella Brunswig: Viajera en la Patagonia

Nivel: Ciclo Básico de la Educación Secundaria

Años sugeridos: 1.º, 2.º y 3.º año

Área: Historia

Objetivos:

- Recuperar los aportes teóricos de las Ciencias Sociales y sus interpretaciones de la realidad sociohistórica. Conocer y analizar la organización del territorio argentino en relación con la dimensión socio-histórica y sus problemáticas, utilizando diferentes escalas temporales de análisis.
- Seleccionar, organizar y comunicar información cuantitativa y cualitativa a través de distintos procedimientos que incluyan el análisis crítico de diversas fuentes (orales, escritas, icónicas, entre otras).

Aprendizajes y contenidos:

- Análisis de los movimientos migratorios en el marco de la división internacional del trabajo, la estructura y dinámica de la población argentina, y su definición como país agroexportador como modo de inclusión de la Argentina en el mercado mundial durante la expansión capitalista.

Sobre la producción de este material

Los materiales de *Tu Escuela en Casa* se producen de manera colaborativa e interdisciplinaria entre los distintos equipos de trabajo.

Autoría: Estela Moyano y Candela Gencarelli

Didactización: Ayelén Altamirano

Corrección literaria: Silvia Lanza

Diseño: Carolina Cena

Coordinación de *Tu Escuela en Casa*: Flavia Ferro y Fabián Iglesias

Citación:

Moyano, E.; Gencarelli, C. y equipos de producción del ISEP. (2020). *Ella Brunswig: viajera en la Patagonia. Tu Escuela en Casa*. Para el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

*Este material está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.*



COMUNIDAD DE PRÁCTICAS: **La clase en plural**

La Comunidad de prácticas es un espacio de generación de ideas y reinención de prácticas de enseñanza, donde se intercambian experiencias para hacer escuela juntos/as. Los/as invitamos a compartir las producciones que resulten de la implementación de esta propuesta en sus instituciones y aulas, pueden enviarlas a: tuescuelaencasa@isep-cba.edu.ar



Los contenidos que se ponen a disposición en este material son creados y curados por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), con el aporte en la producción de los equipos técnicos de las diferentes Direcciones Generales del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.